



MUSEO VIRTUAL DE HISTORIA DE LA MASONERÍA

MANUEL AZAÑA (1880-1940)

(16 de diciembre de 1931 al 12 de junio de 1933; 12 de junio al 12 de septiembre de 1933;
19 de febrero al 7 de abril de 1936 y 7 de abril al 13 de mayo de 1936)

Manuel Azaña Díaz (Alcalá de Henares, 10 de enero de 1880 - Montauban, Francia, 3 de noviembre de 1940) se licenció en derecho por la Universidad de Zaragoza en 1898. Desde 1899 formaba parte como de la Academia de Jurisprudencia, donde participaba activamente en diversos debates. En 1900 ingresó también en el Ateneo de Madrid. En 1910 obtiene por concurso oposición una plaza del Cuerpo Técnico de Letrados del Ministerio de Gracia y Justicia. Fue galardonado con un Premio Nacional de Literatura en 1926 por *La vida de don Juan Valera*, aunque su obra más conocida es el diálogo *La velada en Benicarló*. Sus Diarios son uno de los documentos más importantes para el conocimiento del momento histórico en el que vivió.



*Manuel Azaña (1880-1940) iniciado en 1932.
Ministro y Presidente del Gobierno*

El hecho de que Azaña ingresara en la masonería cuando era Presidente de Gobierno le convierte anecdóticamente en el primer jefe de Gobierno español que ingresó en la masonería en pleno ejercicio de su cargo.

Azaña repitió, siendo masón, en la Presidencia del Gobierno cuatro veces: 16 de diciembre de 1931-12 de junio de 1933, 12 de junio-12 de septiembre de 1933, 19 de febrero-7 de abril de 1936 y 7 de abril-13 de mayo de 1936, para luego pasar a ser presidente de la República del 11 de mayo de 1936 al 27 de febrero de 1939. Pero, de todos los jefes de Gobierno que en España fueron masones, el menos masón fue Azaña.

La caída de la dictadura del general Primo de Rivera y la constitución del Gobierno fueron saludadas por los masones españoles, tras siete años de dominio militar. Al año siguiente (1931) se dedicaron artículos de felicitación por la recién instaurada República. El Gran Oriente Español imitando la política que en el siglo XIX, con ocasión de la Primera República, ya siguió la masonería española al nombrar Grandes Maestres a políticos destacados (como Ruiz Zorrilla, Sagasta, Romero Ortiz, Manuel Becerra, etc.), eligieron como grandes dignatarios a tres ministros (Diego Martínez Barrio, ministro de Comunicaciones y Gran Maestro del Gran Oriente Español; Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública y primer vicepresidente del Gran Oriente Español; y Fernando de los Ríos, ministro de Justicia), al gobernador civil de Madrid, Emilio Palomo (Gran Orador del GOE), al alcalde de Madrid, Pedro Rico López; a diez diputados a Cortes; a un magistrado; al director general de 1ª Enseñanza, Rodolfo Llopis (2º vicepresidente del GOE), etc.

En el primer Gobierno de la República, de un total de once miembros, seis eran masones, pues aparte de los ya citados, también lo eran Alejandro Lerroux, ministro de Estado, Álvaro de Albornoz, ministro de Fomento y Santiago Casares Quiroga, ministro de Marina. En estas circunstancias, no es de extrañar que se intentara captar a algún ministro más. Éste es el caso de Manuel Azaña, ministro de la Guerra, quien fue iniciado en la masonería unos meses más tarde, concretamente el 2 de marzo de 1932, adoptando el nombre simbólico de *Plutarco*. Para entonces, si bien mantenía la cartera de la Guerra, era ya presidente del Gobierno.

El que el Gran Maestro del Gran Oriente Español no estuviera presente en la iniciación de Manuel Azaña, que era el jefe de Gobierno y ministro de la Guerra, es bastante sintomático de que algo no funcionaba bien. Síntoma del poco interés que la masonería suscitaba en ese momento en Azaña y que tampoco despertó después, fue que no volvió a pisar ninguna logia, ni pasó del grado entonces recibido, es decir el 1º o de aprendiz. El mismo Gil Robles no llegó a entender el porqué de la iniciación de Azaña en la masonería.

En todo caso, los sucesos de Casas Viejas fueron aprovechados para atacar a Azaña y al régimen, metiendo de por medio a la masonería. Es curioso cómo con vistas a las elecciones de febrero de 1936 se presenta a Azaña como la gallina sabia que se dispone a empollar una serie de huevos que representan todo lo que de malo podía imaginar él. Estos huevos son: la masonería, la anarquía, el separatismo, el pillaje y el socialismo. Y este es solo un ejemplo de los muchos que podrían darse. Pero el paso de Azaña por la masonería fue en su vida tan anecdótico como circunstancial.

Extractado de: José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de Gobierno Masones. España 1868-1936*, Madrid, 2007. pp.195-206.